

Escuelas y formadores que aprenden y crean conocimiento

La Unión Europea ha desempeñado un relevante papel de ayuda a los programas de los Estados miembros destinados a jóvenes poco o mal cualificados. A través de programas del Fondo Social Europeo, de Youthstart o de Leonardo da Vinci se está estructurando una nueva comunidad de debate y de ensayo en el campo de la formación para este colectivo

A lo largo de estos últimos años, los esfuerzos a nivel nacional y comunitario están ayudando a los jóvenes a obtener cualificaciones profesionales, a mejorar sus formaciones ante el futuro y a obtener una mejor imagen de sí mismos, reduciendo al menos su riesgo ante el empleo. Asimismo, contribuyen a comprender mejor los procesos de transición de la escuela a la formación y al empleo, comprobando las dificultades que entrañan estos procesos y aprendiendo de ellas y consolidan a profesores y formadores en nuevos espacios educativos y de formación, donde desarrollar y experimentar nuevas pedagogías y enfoques que favorezcan a jóvenes desechados por la escuela.

Por último, están ayudando a comprender mejor la necesidad de reintegrar los múltiples y solapados programas existentes, denunciando el excesivo fracaso escolar que generan los sistemas educativos y planteando "desde fuera" las necesidades de nuevas reformas más inclusivas y transformadoras para que acojan a todos.

Sin embargo, muchas escuelas y centros formativos acumulan mayores demandas sin contar con los recursos suficientes: han de mejorar los conocimientos de base, enseñar un primer oficio, desarrollar competencias-clave, orientar al empleo y acompañar la transición. Las necesidades se multiplican al hacerse más problemático y complejo el proceso de transición, poniendo en evidencia la propia capacidad de cambio de las escuelas y centros que operan en la "segunda oportunidad".

Escuelas y formadores se están viendo forzados a cambiar planteamientos pero operando en condiciones de mayor aislamiento y dispersión, bajo un control administrativo demasiado rígido que no promueve ni ayuda la innovación educativa: sólo importa la tasa de inserción a conseguir.

La administración responsable de los programas impone lo que hay que aprender, restringe la autonomía pedagógica y limita los espacios de discusión y coordinación entre escuelas y formadores: impone un funcionamiento rutinario, muy dependiente de las subvenciones a otorgar haciendo que los centros sean cautivos de la normativa.

Las necesidades de los jóvenes e, incluso, las necesidades del empleo van en dirección contraria al concepto de necesidades que imponen las normativas: no sólo se requieren observatorios de empleo que orienten las formaciones, también hace falta que la administración se ponga al servicio de las escuelas y de los jóvenes, coordinándose mejor a través de áreas integradas que aborden los problemas de forma global.

El papel de los municipios resulta estratégico para integrar servicios locales poco conocidos entre los jóvenes menos formados y para integrar escuelas y centros formativos entre sí: en lugar de competir por la captación de jóvenes, han de ser más complementarios

entre sí, compartiendo recursos a través de una red integrada en la que también participen escuelas de secundaria.

El aislamiento y la competitividad entre las escuelas reproduce un modelo mercantilista de la formación que sólo beneficia a los centros privados, haciendo de la formación un nuevo sector de negocio donde importan poco las respuestas integrales y las innovaciones pedagógicas que beneficien a la comunidad.

Las formaciones y los centros que las imparten han de evolucionar para ser un instrumento de desarrollo comunitario, cuyas actividades mejoran aspectos concretos de la comunidad en la que se ubican, haciendo que estos procesos de colaboración y mejora sean cualificados y madurativos para los mismos jóvenes como futuros trabajadores y futuros ciudadanos de una sociedad en evolución.

Espacio integrador

El objetivo de "Ciudades Educadoras" y "Ciudades del Conocimiento" ha de incluir el papel innovador que pueden desempeñar estas escuelas y centros, aprovechando los recursos del entorno (empresas, servicios públicos, redes ciudadanas, etc.) para organizar un espacio continuado de aprendizaje y de desarrollo compartido que sea más integrador..

Este objetivo implica otorgar prioridad al colectivo de jóvenes 16-25 poco cualificado no sólo desde enfoques de "garantía" más integrales y más públicos, sino especialmente desde nuevos planteamientos de reforma de la secundaria para que incluyan y acepten una "tercera" ruta alternativa.

Los desafíos de futuro hacen que las mismas escuelas y centros para jóvenes poco cualificados deban mejorar su capacidad de cambio, pero también que los esquemas y programas de los que dependen se transformen para favorecerlo e impulsarlo.

En lugar de precarizar las condiciones de trabajo de los formadores, se requiere equipararlos al profesorado del sistema educativo, promover su formación continua y desarrollarse como "profesionales reflexivos" que investigan, evalúan y transforman su práctica.